



Crisis sísmica en 2013.

La instalación se planificó para aprovechar un antiguo pozo petrolífero agotado como almacén de gas, pero la inyección de este gas al subsuelo provocó más de 500 terremotos.



Las instalaciones.

Hay una planta marina frente a la costa, en el límite entre Tarragona y Castellón; un gasoducto de 20 km y una planta de tratamiento en tierra, en el término de Vinaròs.

estructural, sismología y geomecánica a profesionales del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y la Universidad de Harvard.

El estudio puso de manifiesto que, en caso de reanudarse las operaciones de almacenamiento, podrían producirse terremotos de magnitud significativamente mayor que los que motivaron la decisión de hibernar las instalaciones, un riesgo que convierte en inviable aprovecharlas en una nueva concesión de almacenamiento submarino.

Aquel decreto también puso como condición para dar por terminada la hibernación, que la decisión resultara coherente con la evolución de la demanda de gas natural en España.

En la actualidad, los 13 pozos del almacenamiento se encuentran sellados de manera temporal, desde el mes de abril de 2016, mediante dos tapones mecánicos

El proyecto no es ni viable ni necesario a la vista de los consumos actuales y futuros de gas

colocados a diferentes profundidades. La vida útil de estos dispositivos, estimada entre dos y cuatro años, está a punto de completarse. Desde la fecha de su instalación, se realizan controles periódicos para certificar que las instalaciones están hibernadas de forma segura.

«La situación que ahora debemos resolver es que no haya costes de mantenimiento» y «que se cierre también por mayor seguridad», afirmó la vicepresidenta del Gobierno, Carmen Calvo, tras el Consejo de Ministros.

Se da así un paso más para el desmantelamiento definitivo del almacén de gas Castor, tras años de despropósitos.

‘Durante los terremotos pasamos miedo y después nos indignamos’

Los vecinos de Alcanar han sido de los más afectados por el fallido almacén submarino de gas, tanto por los seísmos del año 2013 como por el paso del gasoducto por sus fincas

MARIBEL MILLAN LÓPEZ
ALCANAR

Alcanar ha sido durante más de una década el principal foco de oposición al almacén de gas, a través de la Plataforma en Defensa de las Terres del Sénia. Ahora los vecinos respiran más tranquilos. Todo arrancó con el proyecto de la planta terrestre del almacén de gas, prevista inicialmente muy cerca del núcleo urbano, aunque en el proyecto definitivo se alejó.

Posteriormente, la mayoría de los cerca de 170 agricultores afectados por el paso de los gasoductos por sus fincas eran también de Alcanar, aunque los tubos circularan por el vecino término de Vinaròs.

En el otoño de 2013, Alcanar fue de los primeros municipios donde se dejaron sentir los terremotos provocados por el Castor, durante la inyección de gas al fondo marino. «Los notábamos por la noche. Durante aquellos días hubo muchos nervios entre los vecinos. Hay quien hasta tenía el coche preparado con una maleta por si tenía que marcharse a toda prisa», recuerda Evelio Monfort. Miembro muy activo de la Plataforma Ciudadana en Defensa de las Terres del Sénia, este vecino de Alcanar es también uno de los propietarios de fincas afectados por el gasoducto. «Re-



Evelio Monfort y Cristina Reverter en las inmediaciones de la planta terrestre del Castor. FOTO: J. REVILLAS

cuerdo que en esos días tuvimos que salir y calmar los ánimos desde la Plataforma. La gente estaba nerviosa, angustiada y enfadada», recuerda.

Los terremotos se dejaron sentir solo por las noches, pero no por ninguna causa concreta. «Fue coincidencia, según nos confirmó un experto geólogo tiempo después».

Tras tantos años de lucha contra este macroproyecto que derivó en despropósito, ahora Monfort considera que uno de los últimos flecos por los que tienen que continuar trabajando es por

los derechos de los agricultores de la zona.

Las obras del gasoducto afectaron un tramo de las fincas (mayoritariamente de cítricos) de 14 metros, lo que implicó que tuvieron que talar tres líneas de naranjos. Una vez terminadas, la zona de afectación es de 7 metros, donde no pueden plantar ningún árbol todavía hoy, aunque diversas resoluciones judiciales hayan invalidado estas obras. «Hay que eliminar este usufructo y que los agricultores puedan disponer enteramente de sus fincas», remarca Monfort.

Así, no considera necesario que se extraigan nuevamente los tubos enterrados a lo largo de 20 kilómetros, entre la plataforma terrestre y la marina del almacén. «Solo volvería a generar más preocupaciones para los propietarios», argumenta.

El movimiento vecinal también batallará porque sea la empresa de Florentino Pérez (como principal accionista de Escal UGS), la que corra con los gastos del desmantelamiento definitivo. «No puede ir nuevamente a cargo del Gobierno y, por tanto, de todos los ciudadanos».

Opinió

Queda feina per fer. S'ha d'establir el calendari per a desmantellar i indemnitzar



Cristina Reverter
Plataforma Terres del Sénia

Un monstre amb peus de fang

La Plataforma Ciudadana en Defensa de las Terres del Sénia celebren la notícia sobre l'acord adoptat pel Consell de Ministres sobre el segellat definitiu del magatzem subterrani del projecte Castor, que sens dubte és molt esperada. No obstant això, queda encara molta feina per fer, com és establir un calendari per al desmantellament de les instal·lacions i la indemnització pels danys i perjudicis soferts, tant als propietaris dels terrenys afectats com a la ciutadania en general.

Des dels seus inicis, ara fa més de 10 anys, la nostra associació ha

estat denunciant la mala gestió administrativa, mediambiental i econòmica de la tramitació d'aquest projecte; i finalment tenim aquesta notícia, que com sempre arriba tard i després de carregar sobre els consumidors uns sobrecostos que deriven una mala utilització dels recursos públics, tant per part d'uns governs com dels altres.

La hibernació de les instal·lacions *sine die* és un clar exemple d'un projecte que ja va nàixer coix, en un moment de bombolla immobiliària i de demanda energètica sense límits. Amb una

empresa, ESCAL UG, que no tenia experiència en activitats d'aquesta envergadura, sense personal tècnic suficientment qualificat i amb una concessió que no havia avaluat tots els riscos, inclòs el sísmic, el govern de l'Estat va tirar pel dret, va declarar prioritària i urgent aquesta activitat, i va accelerar 'a tot gas' els tràmits administratius. En una recent notícia es deia que desmantellar el projecte Castor costaria més de 260 milions i cinc anys de treballs. Així consta en el pla previ que la companyia Enagás va elaborar el mes de febrer de 2018, i malgrat tot continua la hibernació i els consumidors continuen pagant per un projecte que no ha entrat mai en funcionament. Ara s'està pagant molt més per una hibernació que

no duu enlloc. Fa pocs dies coneixíem també que dos dels principals directius de la mercantil ESCAL UGS han resultat imputats arran de la investigació feta als jutjats de Vinaròs, en les diligències prèvies derivades dels terratrèmols ocasionats pel Castor l'any 2013; però pensem que això no és suficient perquè les responsabilitats haurien d'haver anat més enllà: hi ha una part política i una part tècnica, perquè no hauríem arribat a aquest despropòsit sense la seva complicitat.

Esperem que el segellament dels pous del magatzem de gas Castor sigui una primera passa per arribar a la fita definitiva: el desmantellament d'aquest monstre amb peus de fang, un projecte que no s'hauria d'haver autoritzat mai.